

Descubriendo la infancia en el registro arqueológico del Canadá ártico

Finding childhood in the archaeological record of Arctic Canada

Robert PARK

Department of Anthropology, University of Waterloo, 200 University Avenue West,
Waterloo, Ontario, N2L 3G1 Canada
rwpark@uwaterloo.ca

Recibido: 19-06-2009

Aceptado: 26-10-2009

RESUMEN

El registro etnográfico y arqueológico de la zona ártica del Canadá nos ofrece una oportunidad única de comprender la naturaleza de la infancia entre los cazadores recolectores de época prehistórica. Este texto resume la información etnográfica relevante y revisa los datos arqueológicos que han sido analizados hasta el momento para explorar nuevos caminos de investigación en este relevante tema.

PALABRAS CLAVE: *Infancia. Canadá ártica. Miniaturas. Inuit. Cultura Thule. Cultura Dorset.*

ABSTRACT

The ethnographic and archaeological records of the Canadian Arctic provide an unusual opportunity to learn about the nature of childhood among hunter-gatherers of the prehistoric period. This paper summarises the relevant ethnographic information and reviews the archaeological approaches that have been attempted so far, and explores new avenues of research into this interesting topic.

KEY WORDS: *Children. Arctic Canada. Miniatures. Inuit. Thule cultura. Dorset culture.*

SUMARIO 1. Introducción. 2. La secuencia arqueológica. 3. Modos de vida. 4. Miradas etnográficas hacia la infancia en la sociedad Inuit. 5. Infancia y cultura material. 6. La identificación de la cultura material arqueológica usada por individuos infantiles. 7. La identificación de la cultura material arqueológica fabricada por individuos infantiles. 8. Discusión.

1. Introducción

La zona ártica del norte del continente americano ha sido escenario de alguna de las adaptaciones humanas más fascinantes y complejas de toda la historia. Geográficamente, y en términos de ocupación humana, el Ártico puede definirse como el área situada al norte del límite septentrional del bosque continuo, conocido como el Treeline (Fig. 1). El ártico se caracteriza por la persistencia del frío (largos inviernos y veranos cortos y frescos), permafrost (existencia de suelo helado todo el año), grandes diferencias estacionales en lo que se refiere a la luz del sol y la existencia de un número muy reducido de plantas que puedan ser consumidas por los seres humanos. Todas las poblaciones del ártico han tenido gran dependencia de los recursos alimenticios animales, mucho mayor que cualquiera de los otros grupos de cazadores-recolectores actuales en cualquier parte del mundo. En este contexto, el registro arqueológico de ésta región presenta fascinantes oportunidades para el estudio de la infancia que pueden ser relevantes para cualquier otra población prehistórica de cazadores-recolectores.

2. La secuencia arqueológica

Los yacimientos más antiguos de la zona ártica de Norteamérica desde el estrecho de Beringia se asignan de forma general a la “tradicción paleoártica” y están datados aproximadamente entre el 11.000 BP y el 8.500 BP. Estos yacimientos se encuentran en las zonas no heladas de Alaska y Yukon. La mayor parte de la literatura arqueológica sobre estas poblaciones enfatiza las similitudes entre las tradiciones paleoárticas y las primeras manifestaciones culturales del Paleolítico Superior de Asia, y sugieren una continuidad cultural entre ellos. El yacimiento más antiguo considerado como de continuidad cultural respecto a los asiáticos pertenece a la denominada “tradicción microlítica ártica”, un grupo distintivo de poblaciones datado aproximadamente entre el 4300 BP y el 2700 BP y situado en la ruta entre la Alaska Occidental y Groenlandia. Estos yacimientos encontrados en Alaska y su dispersión hacia el este parecen ser el resultado de una de las expansiones de población más espectaculares en la historia reciente humana: la colonización de Groenlandia y

la zona ártica de Canadá. Basándonos en las dataciones radiocarbónicas, la expansión desde Alaska hacia Groenlandia fue muy rápida, no ocupando más que unos cuantos siglos. Los modos de vida y la tecnología de los descendientes de esta cultura de “tradicción microlítica ártica” en la zona de Groenlandia y la Canadá ártica, estaban ya lo suficientemente transformados hacia el 2700 BP como para recibir un nuevo nombre: la cultura Dorset. Sus yacimientos aparecen desde Victoria Island, en el oeste de Groenlandia, hasta Newfoundland en el sureste. La cultura Dorset pervivió al menos hasta el 1200 BP, cuando la población empezó a disminuir de manera muy dramática, y hacia el año 1000 BP habían prácticamente desaparecido de estas tierras.

Durante los siglos en los que las poblaciones de la “tradicción microlítica ártica” y la posterior cultura Dorset se desarrollaron en Groenlandia y la zona ártica de Canadá, las poblaciones descendientes de los primeros, que había permanecido en las orillas del estrecho de Bering, tanto en Siberia como en Alaska, formaron, aproximadamente hacia el 2100 BP, lo que se conoce como la cultura Thule. Estas poblaciones desarrollaron nuevas formas de adaptación social y económica centradas en la caza en aguas abiertas con canoas de piel de grandes mamíferos. En algún momento entre el 1100 y el 800 BP pequeños grupos de pioneros Thule empezaron a trasladarse hacia el este, desde Alaska, hacia las zonas de la Canadá ártica y Groenlandia y colonizaron toda la región. El grado y la naturaleza exacta de interacción entre los inmigrantes Thule y los últimos pobladores de la cultura Dorset no está claro, muchos o quizá todos los integrantes de la cultura Dorset habrían muerto antes de la llegada de los Thule. Lo que sí parece claro es que, desde Alaska a Groenlandia, los diversos grupos Inuit que encontraron los europeos cuando llegaron a estas regiones son descendientes biológicos y culturales de las poblaciones Thule (Dumond 1987; McGhee 1996; Park 1993, 2008).

3. Modos de vida

Durante la primera mitad del siglo XX, los modos de vida de los habitantes Inuit de esta región y sus predecesores prehistóricos estaban basados por completo en el forrajeo y suponían una



Figura 1.- Mapa con los yacimientos mencionados en el texto. El área reticulada muestra las regiones ocupadas por las poblaciones árticas prehistóricas.

adaptación tecnológica muy compleja y distintiva de esta región y sus recursos, incluyendo innovaciones tales como los iglús, las canoas de piel, arpones diseñados para permanecer dentro del animal una vez disparados y con boyas para su flotación y señalización, o el uso de perros para arrastrar los trineos. Va más allá del objetivo de este artículo describir la riqueza y variedad de las adaptaciones de los Inuit, pero es necesario al menos señalarlos para ofrecer el contexto en el que se desarrollaba la infancia de los Inuit y la clase de habilidades que sería necesario que adquirieran durante su crecimiento. Los siguientes datos etnográficos reflejan la vida tradicional de los Inuit que habitaban la parte central del Canadá ártico.

En el momento en que el mar helado empezaba a resquebrajarse a principios o mediados del verano, el sol permanecía constantemente sobre el horizonte excepto en las zonas árticas situadas más al sur. En este momento, muchos grupos acampaban en tiendas a lo largo de la costa, cazando focas o pescando en las fracturas del hielo ya fuese en la orilla, usando pequeñas canoas de piel (kayaks) o botes más grandes (umiaks) para cazar mamíferos marinos. Estos animales, desde focas oceladas hasta ballenas árticas, se cazaban usando arpones con boyas realizadas en piel de foca que, infladas y unidas a los arpones, marcaban por donde iba el animal sumergido y herido. Patos y gansos tam-

bién eran cazados en este periodo usando dardos y redes, especialmente durante el cambio de plumaje en el que no pueden volar. Avanzado el verano y próximo el otoño, parte de la población se trasladaba hacia el interior en trineos tirados por perros, para cazar caribúes con arcos y flechas; en este momento del año las pieles de los animales estaban en mejores condiciones para poder fabricar la ropa de abrigo para el invierno, una importante actividad desarrollada al final del verano y durante el otoño. En estos momentos la gente utilizaría redes para pescar algunas especies de la familia del salmón que se dirigirían a pasar el invierno en los lagos. Por último, a principios del invierno, toda la población volvería a la costa para esperar que el hielo se hiciese lo suficientemente duro como para poder viajar sobre él. Cuando llegaba este periodo del año vivían o bien en casas semi-subterráneas, construidas con madera, cantos rodados, vegetación y huesos de ballena o bien en iglús; en estos momentos el sol no se elevaría en el horizonte más que unas pocas horas al día y en las zonas más al norte de la región Inuit habría periodos de hasta tres meses en mitad del invierno en los que el sol permanecería por debajo de la línea del horizonte.

En las regiones en las que el océano se helaba completamente, la población tenía que alimentarse durante todo el invierno a base de focas oceladas que eran cazadas en sus respiraderos. Esto hacía

necesario adentrarse en el mar helado y vivir en iglús moviendo el campamento cada 10 o 15 días, una vez que las focas más próximas hubieran sido cazadas. Debido a que la caza de focas era una actividad poco productiva, existían normas muy complejas que regulaban la distribución de la carne y grasa de las focas capturadas para asegurar que cada una se distribuyera tan amplia y uniformemente como fuese posible entre la población. Las agregaciones de población más grandes tenían lugar en esta época del año, de manera que se maximizaba el número de cazadores que participaban y se aseguraba la red de distribución más amplia posible. A principios de verano, cuando la nieve se iba derritiendo y los días se hacían más largos, las focas salían de sus respiraderos a tumbarse en el hielo volviéndose muy cautelosas, de manera que aproximarse lo suficientemente cerca como para herirlas con el arpón requería mucha habilidad. A medida que el hielo del mar empezaba a romperse, los grupos de población volvían a moverse a lugares de la costa para empezar de nuevo el ciclo.

La cultura material con la que llevaban a cabo sus actividades se caracteriza por el gran número de útiles diferentes que utilizan con usos muy específicos. La complejidad y la especificidad funcional de la cultura material de los Inuit parece haber sido una característica común con sus ancestros prehistóricos, de tal forma que Moreau Maxwell (1985: 262) describió a los grupos prehistóricos Thule como la población más aficionada a los artefactos de la Prehistoria.

Por tanto, los niños y niñas Inuit eran criados y educados en estas condiciones de subsistencia a través de la caza y recolección, y con una cultura material bastante compleja. Desde una perspectiva arqueológica, los Inuit y su registro arqueológico combinan bien tanto con la información etnográfica recogida, como con los artefactos materiales excepcionalmente bien conservados, elementos que los hacen interesantes para comprender estrategias de socialización de individuos infantiles en grupos similares.

4. Miradas etnográficas hacia la infancia en la sociedad Inuit

La etnografía ofrece a la arqueología información de tres aspectos de la infancia en las socieda-

des Inuit tradicionales: su concepción de la naturaleza de la infancia misma; su concepción de cómo los niños y niñas aprenden en estos grupos y la descripción de las clases de actividad en las que toman parte. Comenzando por su concepción de la infancia, en la sociedad Inuit un bebé no es visto como una persona nueva. Se le ponía el nombre de alguien recientemente fallecido ya que se creía que el bebé obtendría, además del nombre en sí mismo, un nombre espiritual que le imbuiría con alguno de los atributos de los antiguos dueños del nombre (Guemple 1979: 48-49; 1988: 134-135). Según Ernest Burch (1988: 90), una vez que el nombre hubiera sido otorgado, se convertía en un factor fundamental en el desarrollo del carácter y la personalidad del bebé, y en un elemento crucial en sus relaciones con el resto del grupo. La investigación desarrollada por Lee Guemple sobre los Inuit *Qiqigtamiut* de las Belcher Islands situadas en la Bahía de Hudson, muestra que niños y niñas recibían su nombre cuando tenían cuatro días de edad. Después de esto, el principal objetivo de la socialización era ayudar al nuevo miembro (que en realidad era uno antiguo) a reconocer el potencial de su identidad preestablecida. De esto se traduce que no hay en la cosmovisión de los *Qiqigtamiut* niños propiamente dichos, al menos no en el sentido occidental de lo que significa ser un niño o niña, como algo todavía "por formar" (Guemple 1988: 135).

Si analizamos la idea inuit de cómo los individuos infantiles aprenden, parece que se esperaba que adquirieran conocimientos y habilidades casi enteramente a través de la observación y la experimentación, idea absolutamente consistente con la noción de infancia que hemos descrito. Guemple (1988:135) relata que se consideran completos socialmente desde muy poco después de su nacimiento y que requerían no tanto ser enseñados, como ser guiados y dirigidos por adultos. Lo que en el mundo occidental se pretendía conseguir de los niños y niñas dándoles clase, los Inuit lo conseguían sacando fuera lo que entendían que ya sabían. El mismo Guemple, en otro de sus escritos, indica que esta actitud hacia los niños y niñas sólo se percibe en sociedades en las que no hay grandes conocimientos por aprender que estén fuera de la vida diaria de la comunidad. Los individuos infantiles no necesitan ser enseñados a realizar las tareas que pueden experimentar a través de la observación y la participación (Guemple 1979: 50). Por su

parte Honigmann y Honigmann (1953: 39-40) describen el proceso de aprendizaje como un medio informal y placentero por el que el niño o niña adopta el ejemplo que le dan sus mayores a través de las abundantes oportunidades que permiten la observación. Las actividades que observan son las mismas que, dependiendo de su sexo, realizarán cuando sean adultos, y así, a través de la infancia y la adolescencia, el aprendizaje se consigue por la acción. En estos campamentos a partir de los cinco años se les requerirá que realicen tareas simples y ligeras.

Por último, hemos de tener en cuenta la clase de actividades que niños y niñas realizan y que aparecen descritas en la literatura etnográfica. Algunas están dedicadas explícitamente a la diversión como los juegos de canicas, las carreras, el escondite o el “pilla-pilla”. Entre los juguetes diseñados explícitamente para el juego están las canicas, las carracas (Birket-Smith 1929: 289-290; Jenness 1922: 220) y las peonzas (Nelson 1983 [1899]: 341). Existen, sin embargo, otras actividades infantiles que son más interesantes en términos de comprensión de la infancia y potencialmente más visibles en el registro arqueológico. Diamond Jenness (1922: 170) lo puso de relevancia cuando describió que uno de los pasatiempos favoritos de los niños era llevar a cabo, a pequeña escala, las tareas que realizarían de adultos, por ejemplo “jugar a las casitas”. Jenness (1922: 219) describe como los niños y las niñas juegan a construir iglús. En verano, con unos guijarros simplemente esbozan la planta de la estructura, pero en invierno utilizan los cuchillos de nieve de sus padres para hacer casas completas en miniatura. También juegan dentro de las estructuras de habitación reales. Por las descripciones de Jenness (1922: 219) sabemos que las niñas pequeñas tienen lamparitas en un rincón de la cabaña con las que cocinan algo de carne y la comparten con otras niñas, y la clase de juguete más comúnmente mencionado para ellas son las muñecas (Birket-Smith 1945: 213; Boas 1888: 571; Jenness 1922: 219). Igualmente, niños de ambos sexos jugaban a cazar animales tanto terrestres como marinos. Por ejemplo, el caribú era el animal terrestre más importante para la mayoría de las sociedades Inuit y una de las formas más comunes de cazarlo era con arco y flecha. Jenness (1922: 219) describe a los niños construyendo caminos con piedras y vegetación (denominados *injukhuit*) simulando la ruta por la que pasaría un caribú, y cavando fosas

no muy profundas (los *tallut*), en las que se esconderían y desde las que arrojarían sus lanzas sobre caribús imaginarios. Los mamíferos marinos, como las focas, morsas y varias especies de ballenas tuvieron también gran importancia en las sociedades Inuit. Birket-Smith (1924:420) describe como los chicos poseían puntas de arpón en miniatura (*ikiortinguaq*) que imaginariamente clavaban en las focas para matarlas y arrastrarlas hacia la orilla. Briggs (1974: 270) describe a niñas y niños jugando a conducir trineos con perros, trabajo que fundamental para la caza en invierno.

Desde una perspectiva arqueológica, lo que resulta más interesante y prometedor de estas actividades infantiles es que hacían uso de una gran cantidad de cultura material de pequeño tamaño. Además de todo lo mencionado, en los registros etnográficos se describen versiones en diminuto de muchos útiles usados por individuos infantiles: trineos, kayaks, umiaks, vasijas de cocina, cuchillos de nieve y sacos de dormir (Birket-Smith 1945: 214; Boas 1888: 571).

5. Infancia y cultura material

Un elemento de especial interés para el tema que tratamos es conocer la procedencia de los objetos de cultura material usados por los niños y niñas. Crawford y Lewis (2008: 12) señalan la importante diferencia conceptual y social entre artefactos utilizados y adaptados por los niños para el juego y aquellos objetos fabricados por adultos específicamente para que los niños jueguen con ellos. Para examinar esta distinción es útil acudir a las fuentes etnográficas que mencionan la procedencia de los artefactos usados por los individuos infantiles en la sociedad Inuit. En otras palabras, quién fabrica los útiles y cuál es el proceso por el que los niños y niñas terminan usándolos. En fases iniciales de la infancia, es obvio que no han podido manufacturar sus propios útiles, pero los relatos etnográficos mencionan que en estos momentos los niños y niñas juegan con objetos pertenecientes a sus padres o a otros adultos. Franz Boas (1888: 565-566) describe cómo las madres llevan a los bebés siempre a cuestas, pero cuando tienen alrededor de año y medio se les deja jugar en la cama y sólo se les coge en brazos si son traviesos. En esa situación tendrían acceso a un buen número de objetos pertenecientes a sus padres.

Guemple (1988:137) constata que a los bebés y los niños pequeños se les dejaba explorar su entorno de acuerdo a los límites de sus capacidades físicas y siempre que no interfirieran con los adultos. Si, por ejemplo, cogían un objeto peligroso, los padres generalmente les dejaban explorar sus posibles peligros, ya que se entendía que el niño sabía lo que estaba haciendo, incluso si era incapaz de manejar el objeto debido a sus limitaciones físicas. Jean Briggs (1974: 269), por su parte, observa cómo niños y niñas empiezan a jugar con objetos del mundo adulto desde muy temprana edad y que incluso antes de saber andar, una niña lleva a la espalda muñecas, cachorros o cualquier otro objeto que pudiera ser fácilmente colocado en la parte de atrás de su vestido o abrigo, de la misma manera que sus madres las llevaban a ellas o que ellas llevarían más tarde a sus hermanos más pequeños. Estos muñecos son cuidados, limpiados, mecidos para dormir y tratados exactamente igual que un bebe real.

Al crecer, el uso por parte de los niños de herramientas utilizadas por los adultos con su auténtica funcionalidad, parece haber sido un hecho lógico en el proceso de la educación. Así, se adquieren habilidades a través de la experimentación con los útiles del campamento que siempre están a su entera disposición. Un niño de ocho años puede divertirse tallando madera con un hacha de mano de tamaño real. Una niña de la misma edad usará el cuchillo con forma de media luna de su madre y su equipo de costura para reparar la ropa (Honigmann y Honigmann 1953: 40).

Por tanto hay razones para creer que, a través de toda su infancia, a los niños y niñas se les permitía, e incluso se esperaba de ellos, que jugaran con útiles funcionales reales, de tamaño natural fabricados por y pertenecientes a los adultos. Sin embargo, como hemos mencionado con anterioridad, existe también un notable conjunto de cultura material en miniatura usada por los niños no sólo para el periodo estudiado etnográficamente, sino también por sus ancestros Thule, y la procedencia de estos artefactos es obviamente de gran interés. Es innegable que las miniaturas no tienen porque significar lo mismo conceptual y funcionalmente que los objetos en tamaño real y que, por tanto, su procedencia puede ser distinta. Los objetos más pequeños que encontramos sólo funcionarían en la imaginación de los niños. Muchos de los manufacturados por los adultos, incluirían artefactos dedi-

cados a “jugar a las casitas” como muñecas, lámparas, etc. Pero las miniaturas de tamaño algo mayor eran sin duda funcionales, de manera que podrían ser útiles simplemente escalados en tamaño para que los niños y niñas pudiesen utilizarlos apropiadamente mientras jugaban. Franz Boas (1901: 111) nos ofrece una descripción muy detallada de los instrumentos en miniatura en su crónica acerca de cómo los niños jugaban a cazar focas. Cada uno de estos niños poseía un pequeño arpón y unas cuantas piezas de piel de foca con muchos agujeros que representan a estos animales. También tenían un hueso iliaco de foca cuyo orificio representaba el respiradero por el que las focas salen a la superficie. Los niños movían los trozos de piel que representaban a las focas bajo el iliaco mientras imitaban el resoplido de las mismas, y se disponían a cazarlas a través del respiradero. Aquel que conseguía atrapar con su pequeño arpón el trozo de piel se lo quedaba, y el que acababa el último debía poner todas sus “focas” bajo el hueso iliaco para empezar de nuevo con el juego. Los pequeños arpones eran fabricados por los padres de los niños, mientras que las piezas de piel eran manufacturadas por las madres.

Estos arpones en miniatura parecen haber sido completamente funcionales y lo que los convierte en juguetes es su uso en el transcurso de un juego para atrapar pequeños trozos de piel de foca. Como se extrae de la descripción de Boas, los componentes de un juego son fabricados por adultos. Un ejemplo similar es el referido por Jennes (1922: 170, 219) en el que los padres fabrican arcos y flechas para los niños, adecuados a su fuerza, para que simulen la caza de caribús. Obviamente, estos arcos y flechas varían en su tamaño dependiendo de la edad de los niños pero son completamente funcionales a la hora de disparar flechas. Otra vez, lo que los convierte en juguetes, al menos en este contexto, es el hecho de que arrojen las flechas contra un caribú imaginario.

Desafortunadamente, y hasta el momento, no hemos encontrado descripciones etnográficas que explícitamente describan a niños y niñas fabricando sus propios objetos, aunque parece obvio que en algún momento de su crecimiento empezaron a hacerlo. Presumiblemente comenzaron fabricando sus propios juguetes pero es razonable inferir que, probablemente a muy temprana edad, habrían empezado a fabricar objetos destinados a ser funcionales. Esta inferencia parece enteramente con-

sistente con la concepción Inuit del aprendizaje que hemos descrito, donde se espera que los más jóvenes aprendan a través de la observación de sus mayores y experimentando por ellos mismos.

6. La identificación de la cultura material arqueológica usada por individuos infantiles

A la luz de la información presentada aquí, el reto inicial en el reconocimiento de la infancia en el registro arqueológico de las cultura árticas es identificar la cultura material que fue, o bien usada, o bien manufacturada, por los individuos infantiles. En su monografía de 1927 Therkel Mathiassen fue el primero en plantear el uso de la miniaturización como criterio básico para identificar, entre los materiales arqueológicos de los yacimientos árticos, juguetes u objetos realizados para los niños. En su informe describe herramientas del mismo tipo en tamaño real y en miniatura, pero también incluye un apartado encabezado con juguetes donde deja claro que cuando describe las herramientas hay varias que ya han sido consideradas en

el apartado de juguetes: puntas de arpón, vástagos de flecha, arcos fabricados con barbas de ballena, cuchillos de nieve y lámparas (Mathiassen 1927: 75). La mayor parte de los informes de excavación de los yacimientos arqueológicos árticos han incluido estas mismas herramientas en miniatura, además de figurillas antropomorfas, como objetos que han podido ser utilizados por individuos infantiles (Fig. 2).

En un trabajo publicado hace años (Park 1998) intenté aplicar estos conceptos usando los datos de los informes de excavación publicados, además de los datos de mis excavaciones, para acercarme a los niños y niñas de la cultura Thule, los ancestros directos de los Inuit. En este trabajo argumentaba que tanto los útiles en miniatura como las figurillas podrían usarse para conocer la clase de actividades que realizaban los niños y niñas Thule, y cuánto se implicaban en diferentes clases de actividad. Es más, si los individuos infantiles realizaban a pequeña escala las tareas de los adultos, entonces sería razonable esperar alguna clase de correspondencia entre la cultura material asociada con las actividades llevadas a cabo por los adultos y la cul-

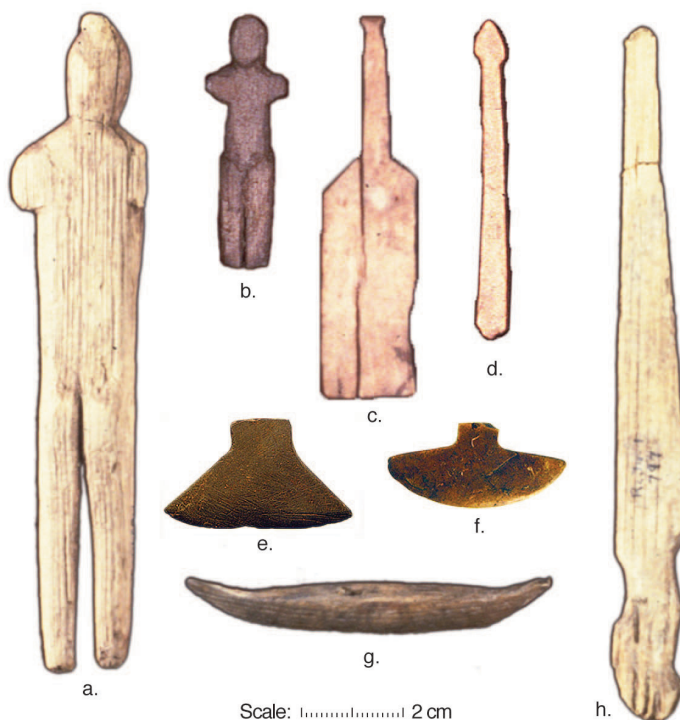


Figura 2.- Ejemplos de miniaturas de la cultura Thule: (a y b) muñecas; (c) pala para la nieve; (d) flecha o lanza; (e y f) cuchillos de mujeres; (g) kayak; (h) propulsor. La dimensión de estos objetos en tamaño normal multiplicaría al menos por diez veces la dimensión de las miniaturas.

tura material en miniatura asociada a las actividades realizadas por los niños. Para evaluar esta simple hipótesis reuní los datos de determinados artefactos, tanto de tamaño natural como en miniatura, de 31 yacimientos de la cultura Thule (Tab. 1). En esta tabla se presenta la información de 9753 artefactos Thule que incluyen 369 miniaturas. Todas fueron obtenidas de la excavación de restos de cabañas de invierno y no hay ninguna que proceda de sepulturas. De cada tipo funcional (por ejemplo puntas de arpones) la tabla contrasta la frecuencia de la versión en miniatura con la frecuencia del objeto a tamaño real. La abundancia relativa de cada tipo en miniatura, se expresa como el porcentaje sobre el total de todos los objetos en miniatura; igualmente, la abundancia relativa de cada tipo en tamaño natural se expresa en porcentajes sobre el total de todos los artefactos de tamaño real.

Las comparaciones se basan en grandes clases funcionales que reflejan conjuntos de actividad etnográficamente documentados y que incluyen: uso de arpones, uso de arcos y flechas, pesca, transporte y dos clases de artefactos con varios usos que convencionalmente habían sido divididos por sexos. Estos datos arqueológicos, analizados extensamente en la publicación mencionada (Park 1998), parecen documentar el amplio rango de cultura material en miniatura usado por los niños y niñas Thule y sus patrones de relación con la cultura material de tamaño natural de sus adultos. Por ejemplo, herramientas asociadas con el uso del arpón aparecen prácticamente en la misma proporción en los objetos en miniatura que en los objetos a tamaño natural. Los útiles relacionados con el uso de arcos y flechas se encontraron en una cantidad significativamente mayor en el conjunto de miniaturas que en el conjunto de tamaño real pero esto se interpreta basándose en el hecho, mencionado en la literatura etnográfica, de que tanto niños como niñas aprendían el manejo del arco y las flechas pero, una vez que crecían, esta actividad pasaba a ser realizada normalmente sólo por los hombres. El uso del arpón parece haber estado restringido a niños y hombres y no a las niñas. Estos resultados muestran que las actividades de los niños Thule están adecuadamente reflejadas en el registro arqueológico.

Sin embargo, esta investigación estaba basada en el uso de una dicotomía algo ingenua, por la que los artefactos se categorizaban o bien como miniaturas, o bien como objetos de tamaño natural, de

acuerdo con la descripción de los informes arqueológicos. Este acercamiento no tenía en cuenta el hecho de que el tamaño en miniatura de estos objetos podría haber variado también dependiendo de la edad del niño. Dado que esas diferencias de tamaño podían revelar información interesante sobre cambios en las actividades de los niños y niñas cuando crecieran, y también debido a que los ejemplos más grandes de esas miniaturas podrían ser casi del mismo tamaño que el de los adultos, creando así un problema de identificación, nos parecía que esta podía ser una vía de investigación interesante. En 2003 Pauline Mousseau y yo examinamos materiales procedentes de la cultura Dorset, de la Thule en Groenlandia y la zona ártica de Canadá (Park y Mousseau 2003). Las poblaciones Dorset también produjeron versiones en miniatura de objetos, aunque los conjuntos aparecidos en los yacimientos contenían proporcionalmente menos herramientas en miniatura con la excepción de un artefacto tipo: las puntas de arpón (Fig. 3). Por otro lado, las miniaturas Dorset incluían una mayor cantidad de animales y figuras humanas talladas que la cultura Thule. Estas miniaturas habían sido interpretadas durante mucho tiempo como parafernalia de chamanes (McGhee 1976, 1987; Sutherland 1993: 322; Taçon 1983; Taylor y Swinton 1967). Si esto es verdad, es decir, si todas las miniaturas corresponden a usos rituales, deberíamos preguntarnos dónde están las miniaturas de los niños y niñas Dorset que aparecen tan a menudo en el registro etnográfico Inuit y en el registro arqueológico de los Thule. ¿Es que los niños y niñas Dorset usaron una cultura material tan extensa y similar que ha quedado oculta entre las muchas miniaturas asociadas a los chamanes? ¿Tuvieron diferentes tipos de juguetes a los Inuit o los Thule?, o ¿quizá no tuvieron ninguno? La respuesta a estas dos últimas preguntas nos llevaría a preguntarnos a su vez si la infancia experimentada por los niños y niñas de las poblaciones Dorset era muy diferente a la de los Thule.

Para indagar en estas cuestiones, medimos todas las puntas de arpones de tamaño natural y en miniatura que pudimos encontrar procedentes de la cultura Dorset documentadas tanto en informes de excavación publicados, como en algunos datos inéditos, en total, 357 puntas de arpón. Esperábamos que haciendo este trabajo pudiéramos determinar, al menos, si las puntas de arpón

	Tamaño real		Miniatura	
	<i>n</i>	<i>% tamaño real</i>	<i>n</i>	<i>% de miniaturas</i>
Arpones				
Puntas de arpón	474	5.1%	16	4.3%
Arpón	13	0.1%	10	2.7%
Puntas de dardo	13	0.1%	5	1.4%
Piquetas de arpón para nieve	130	1.4%	2	0.5%
Cubiertas para puntas de arpón	100	1.1%	2	0.5%
		7.8%		9.5%
Arcos y flechas				
Arcos	96	1.0%	29	7.9%
Flechas	4	0.0%	19	5.1%
Puntas de flecha	330	3.5%	9	2.4%
Vástagos	209	2.2%	3	0.8%
		6.8%		16.3%
Pesca				
Aletas de lanza para pescar	134	1.4%	4	1.1%
Lanzas para pescar	25	0.3%	3	0.8%
		1.7%		1.9%
Transporte				
Listón de trineo	55	0.6%	17	4.6%
Kayak	39	0.4%	12	3.3%
Raquetas	7	0.1%	10	2.7%
Botes (miscelánea)	0	0.0%	6	1.6%
Mangos de fustas	8	0.1%	5	1.4%
Umiaks	10	0.1%	4	1.1%
Cuchillas de trineo	43	0.5%	3	0.8%
		1.7%		15.4%
Otras actividades masculinas				
Cuchillos	426	4.5%	22	6.0%
Tiradores de propulsor	45	0.5%	11	3.0%
Propulsores	8	0.1%	10	2.7%
Lanzas	139	1.5%	7	1.9%
Cuchillos para nieve	210	2.2%	5	1.4%
Dardos para pájaros	36	0.4%	2	0.5%
		9.2%		15.4%
Mujeres y actividades domésticas				
Lámparas	160	1.7%	23	6.2%
Vasijas para cocinar	465	5.0%	13	3.5%
Ulu (cuchillo para mujeres)	262	2.8%	5	1.4%
Platos y fuentes	106	1.1%	5	1.4%
Batidoras para nieve	67	0.7%	2	0.5%
Palas para nieve	25	0.3%	1	0.3%
Plataformas para colchones	21	0.2%	1	0.3%
Cajas para agujas	7	0.1%	1	0.3%
		11.9%		13.8%
Otros				
Muñecas/figurillas	N/A		99	26.8%
Tambor	13	0.1%	1	0.3%
Parca	8	0.1%	1	0.3%
Miscelánea	5696	60.7%	1	0.3%
		60.9%		27.6%
	9384	100.0%	369	100.0%

Tabla 1.- Cantidades y presencia relativa de artefactos, tanto en miniatura como tamaño real, procedentes de asentamientos de la cultura Thule en Canadá y Groenlandia (adaptada de Park 1998).

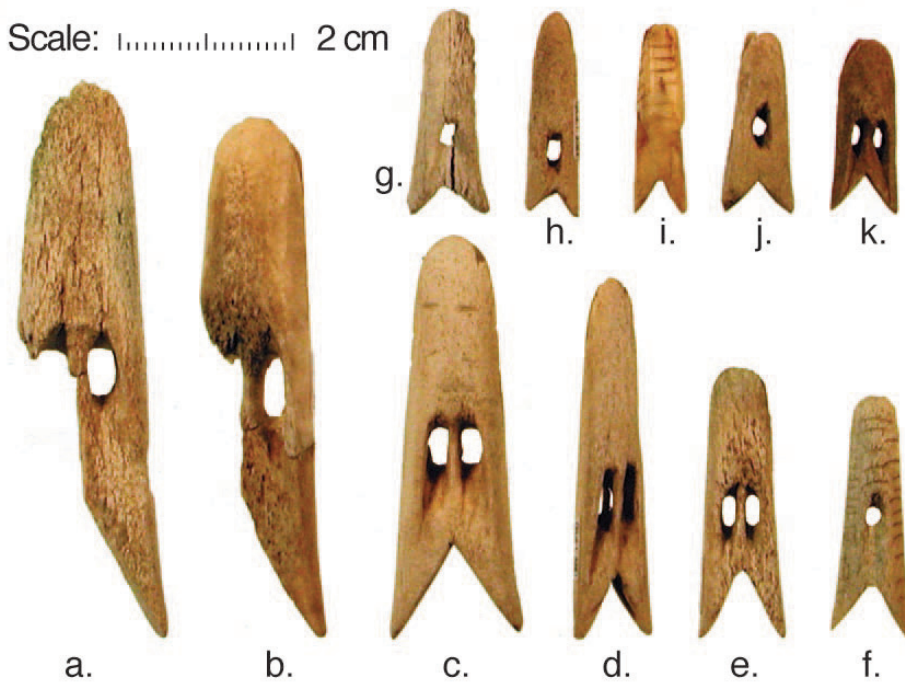


Figura 3.- Puntas de arpón de un solo yacimiento mostrando sus continuas variaciones en tamaño (Cultura Dorset).

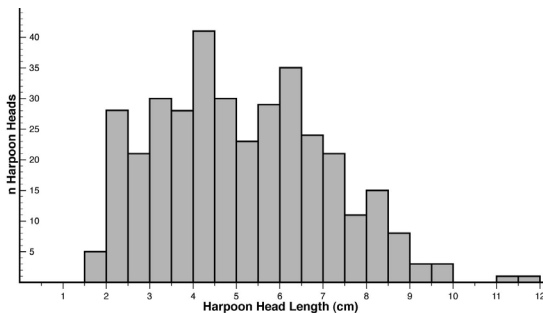


Figura 4.- Histograma de la longitud de 357 puntas de arpón de yacimientos de todo el Canadá ártico.

clasificadas en la literatura como miniaturas y las que estaban publicadas como de tamaño real podían ser separadas de forma no arbitraria en esas categorías. Lo intentamos en base a la asunción de que, si las puntas de arpón de tamaño natural tenían un tamaño mínimo para que pudieran funcionar con éxito, esto podría evidenciarse en un histograma de longitud de las mismas con una distribución de dos tipos. La figura 4 representa la longitud de las 357 puntas de arpón utilizadas en nuestro estudio pero, como observamos, no muestra ninguna distribución bimodal significativa. Si nuestro ejemplo no estuviera influenciado por la categorización previa de miniatura, el histograma adoptaría

la forma más cercana a una curva normal (Park and Mousseau 2003: 262). Tradicionalmente, las puntas de arpón de tipo Dorset han sido subdivididas en tipos diferentes, teniendo en cuenta este hecho y bajo el presupuesto de que diferentes tipos han podido tener diferentes funciones y, por tanto, diferentes tamaños, volvimos a hacer el mismo análisis varias veces seleccionando los arpones de un mismo tipo. Otra vez, encontramos muy poca evidencia de una distribución bimodal en la longitud de los arpones (Park y Mousseau 2003: 265-266).

Finalmente, exploramos un factor que medía la funcionalidad potencial, es decir, el potencial de una punta de arpón para formar parte de un arpón completo teniendo en cuenta diversas razones: primero, la facultad de ser engastado en un vástago; segundo, la capacidad de penetrar en la piel de un animal y tercero, la posibilidad de asegurar el animal que se caza a través del uso del hilo del arpón. Teniendo en cuenta esto, una punta de arpón potencialmente funcional debería exhibir tres características básicas: poseer un orificio o algún otro medio para poder fijar el hilo al arpón; tener un lado cortante o, en su caso, una ranura en la que se pueda embutir una hoja afilada; y por último, tener una ranura para que se pueda insertar el vástago del arpón. Con estos criterios, varias de las puntas de

arpón de nuestra muestra no eran potencialmente funcionales, ya que poseían ranuras inadecuadas o inexistentes y por tanto no podían ser engastadas en el vástago. Por tanto, estas eran las únicas que podían considerarse con cierta seguridad como juguetes o instrumental de chamanes. Si son juguetes, podemos afirmar que eran usadas en actividades imaginarias, ya que sin una ranura adecuada para el vástago no podrían haber sido utilizadas para juegos como el descrito por Boas. Sin embargo, el resto de arpones de tamaño muy pequeño podrían haber formado parte de arpones diminutos pero funcionales. El hecho de que no exista una clara distinción de tamaño entre estas pequeñas pero funcionales puntas de arpón y las de tamaño natural, significa que actualmente es imposible usar sólo el tamaño para aislar con confianza un subgrupo en el que entrarían los útiles para niños o parafernalia del chamán.

7. La identificación de la cultura material arqueológica fabricada por individuos infantiles

Los ambiguos resultados del intento de identificar qué puntas de arpón en miniatura fueron usadas por niños deja abierta la cuestión de si, realmente, alguno de ellos fue fabricado o usado por estos individuos. De los relatos etnográficos mencionados anteriormente, se evidencia que buena parte de la cultura material usada por los individuos infantiles fue realizada por sus padres o por otros adultos, pero también hay una parte que fue usada por niños y manufacturada por ellos mismos. La capacidad de identificar objetos manufacturados por niños y niñas nos permitiría tanto identificar la cultura material asociada a ellos, y que no se puede identificar en base al tamaño diferencial, como comparar la naturaleza de los objetos creados por adultos para niños y niñas con aquellos que fueron creados por los propios individuos infantiles.

La perspectiva que parece tener un potencial más inmediato es la identificación de objetos que muestren atributos que sugieran haber sido manufacturados por alguien con relativamente poca experiencia o práctica en la técnica de manufactura. Esta idea ya ha dado resultados prometedores en el estudio de los artefactos líticos tallados (Milne 2005; Stapert 2007; Bamforth y Finlay 2008; Högborg 2008). Ciertas clases distintivas de errores pueden ser consistentes con aprendices de

talla y la aparición concurrente de esos errores puede permitir identificar instrumentos de piedra que fueron manufacturados por talladores inexpertos, presumiblemente niños y niñas.

Por el contrario, tenemos más problemas con la materia orgánica de la que están fabricados la mayor parte de los objetos de las poblaciones del ártico, incluyendo las puntas de arpón. En este caso, tenemos menos potencial para encontrar trazas consistentes y significativas de haber sido hechas por aprendices. En todo caso, podríamos hacer un análisis subjetivo de aspectos tales como la calidad del acabado y la simetría, de manera que niveles bajos en estos criterios nos sugerirían intentos de niños y niñas de realizar esa manufactura. La figura 5 nos muestra ocho puntas de arpones de la cultura Thule. Las cuatro más pequeñas (Figs. 5e-h) están hechas de madera y barbas de ballena, sólo dos de ellas (Figs. 5e y 5f) tienen el orificio para el hilo que las hace funcionales. Estas cuatro puntas de arpón están bastante peor acabadas y son menos simétricas que las cuatro más grandes que están hechas de hueso de asta. Estas diferencias serían consistentes con un aprendiz que primero intenta crear varios estilos de puntas de arpón trabajando materias primas más blandas y



Figura 5.- Puntas de arpón de la cultura Thule.

fáciles de tallar como la madera o las barbas de ballena. Pero, por otra parte, también podrían responder a la creación de juguetes de manera improvisada y rápida por parte de los adultos para el uso inmediato por parte de los niños. Cualquier intento serio de diferenciar este tipo de objetos realizados por los niños, de los manufacturados por los adultos, requerirá un estudio comparativo detallado de todo el rango de artefactos procedentes de los yacimientos arqueológicos y supondrá un verdadero desafío, ya que el conjunto de artefactos está disperso por museos a lo largo de Canadá, Estados Unidos y Europa. Aún así, creemos que este será el próximo paso lógico para avanzar en la investigación sobre los individuos infantiles de las poblaciones prehistóricas árticas.

8. Discusión

Los datos arqueológicos referentes al Ártico y discutidos aquí, exhiben un buen número de ventajas obvias para la investigación arqueológica sobre la infancia. La combinación de artefactos con una preservación excelente, una cultura material tecnológicamente muy compleja y un cuerpo de información etnográfica rico y detallado, permiten la clase de estudio que no siempre es posible cuando estudiamos datos arqueológicos procedentes de otros contextos de sociedades cazadoras-recolectoras. Es posible hacer inferencias contundentes sobre la infancia en la cultura Thule, precisamente porque los datos arqueológicos son consistentes con los relatos de sus descendientes los Inuit, como recoge la etnografía. Por el contrario, nuestra comprensión actual de la infancia y su cultura material en la sociedad previa, la cultura Dorset, es bastante más pobre, en parte al menos por no tener datos etnográficos para comparar. Puede ser que la infancia en la cultura Dorset fuese muy similar a la de los Thule, al menos en lo que se refiere a la cultu-

ra material, y que estas similitudes quedaran oscurecidas simplemente porque los objetos en miniatura han sido interpretados de manera continuada como pertenecientes a los chamanes. Por otro lado, también puede ser que la infancia en la cultura Dorset fuese diferente, en el sentido que los niños y niñas no pasaran tanto tiempo jugando o practicando con útiles en miniatura. Quizá jugaran con un amplio rango de pequeñas tallas que incluían animales y criaturas fabulosas. O quizá los niños y niñas Dorset no tuvieron una cultura material propia.

El problema de la investigación aquí presentada es que todavía se trata de un trabajo en proceso. Sólo se ha arañado la superficie del potencial de estos datos para conocer la experiencia de los niños y niñas en esas culturas, pero sugiere un buen número de vías de investigación de gran calado. El hecho de que en las poblaciones históricas Inuit, y probablemente también en las precedentes Thule, se esperase que los individuos infantiles aprendiesen por observación y a través de la práctica, sugiere que una parte importante de la cultura material estaba realizada por aprendices, es decir, por niños y niñas aprendiendo a fabricar útiles a base de ensayos y errores. Las herramientas de piedra tallada producidas por aprendices ya han sido bien estudiadas y, como se ha comentado anteriormente, parece probable suponer que seremos capaces de hacer lo mismo con herramientas hechas con materia orgánica. La investigación sistemática diseñada para desarrollar criterios que puedan identificar con fiabilidad herramientas realizadas por individuos infantiles, ya sea sobre piedra o materia orgánica del tipo madera, astas y hueso, añadirá una importante y nueva dimensión a nuestra comprensión de la infancia en las culturas árticas en particular, y sobre la naturaleza de la infancia en las sociedades de cazadores-recolectores en general.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- BAMFORTH, D.; FINLAY, N. (2008): Introduction: Archaeological Approaches to Lithic Production Skill and Craft Learning. *Journal of Archaeological Method and Theory*, 15(1):1-27.
- BIRKET-SMITH, K. (1924): Ethnography of the Egedesminde District with Aspects of the General Culture of West Greenland. *Meddelelser om Grønland*, 66: 1-476.
- BIRKET-SMITH, K. (1929): *The Caribou Eskimos: Material and Social Life and Their Cultural Position: Descriptive Part. Report of the Fifth Thule Expedition 1921-24*, 5. Gyldendalske Boghandel, Nordisk Forlag, Copenhagen.
- BIRKET-SMITH, K. (1945): *Ethnographical Collections from the Northwest Passage. Report of the Fifth Thule Expedition 1921-24*, 6. Gyldendalske Boghandel, Nordisk Forlag, Copenhagen.
- BOAS, F. (1888): The Central Eskimo. *Annual Report of the Bureau of American Ethnology*, 6: 399-669.
- BOAS, F. (1901): The Eskimo of Baffin Land and Hudson Bay. *Bulletin of the American Museum of Natural History*, 15(1): 1-370.
- BRIGGS, J.L. (1974): Eskimo Women: Makers of Men. *Many Sisters: Women in Cross-Cultural Perspective* (C.J. Matthiasson, ed.). The Free Press, New York: 261-304.
- BURCH, E.S. Jr. (1988): *The Eskimos*. University of Oklahoma Press, Norman.
- CRAWFORD, S.; LEWIS, C. (2008): Childhood Studies and the Society for the Study of Childhood in the Past. *Childhood in the Past*, 1: 5-16.
- DUMOND, D.E. (1987): *The Eskimos and Aleuts*. Thames and Hudson, Londres.
- GUEMPLE, L. (1979): Inuit Socialization: A Study of Children as Social Actors in an Eskimo Community. *Childhood and Adolescence in Canada* (K. Ishwaran, ed.). McGraw-Hill Ryerson, Toronto: 39-53
- GUEMPLE, L. (1988): Teaching Social Relations to Inuit Children. *Hunters and Gatherers 2-Property, Power and Ideology* (T. Ingold; D. Riches; J. Woodburn, eds.). Berg, Oxford: 131-149.
- HÖGBERG, A. (2008): Playing with Flint: Tracing a Child's Imitation of Adult Work in a Lithic Assemblage. *Journal of Archaeological Method and Theory*, 15(1): 112-131.
- HONIGMANN, I.; HONIGMANN, J. (1953): Child Rearing Patterns among the Great Whale River Eskimo. *Anthropological Papers of the University of Alaska*, 2 (1): 31-50.
- JENNESS, D. (1922): *The Life of the Copper Eskimos*. Report of the Canadian Arctic Expedition, 1913-18 Vol. 12(A). F.A. Acland, Ottawa.
- MATHIASSEN, T. (1927): *Archaeology of the Central Eskimos: Descriptive Part*. Report of the Fifth Thule Expedition 1921-24, 4. Gyldendalske Boghandel, Nordisk Forlag, Copenhagen.
- MAXWELL, M.S. (1985): *Prehistory of the Eastern Arctic*. Academic Press, Orlando.
- MCGHEE, R. (1976): Differential Artistic Productivity in the Eskimo Cultural Tradition. *Current Anthropology*, 17(2): 203-220.
- MCGHEE, R. (1987): Prehistoric Arctic Peoples and their Art. *American Review of Canadian Studies*, 17(1):5-14.
- MCGHEE, R. (1996): *Ancient People of the Arctic*. UBC Press, Vancouver.
- MILNE, S.B. (2005): Palaeo-Eskimo Novice Flintknapping in the Eastern Canadian Arctic. *Journal of Field Archaeology*, 30 (3): 329-345.
- NELSON, E.W. (1983) [1899]: *The Eskimo about Bering Strait*. Smithsonian Institution Press, Washington, D.C.
- PARK, R.W. (1993): The Dorset-Thule Succession in Arctic North America: Assessing Claims for Culture Contact. *American Antiquity*, 58 (2): 203-234.
- PARK, R.W. (1998): Size Counts: The Miniature Archaeology of Childhood in Inuit Societies. *Antiquity*, 72 (276): 269-281.
- PARK, R.W. (2008): Contact between the Norse Vikings and the Dorset culture in Arctic Canada. *Antiquity*, 82: 189-198.
- PARK, R.W.; MOUSSEAU, P.M. (2003): How Small is Too Small? Dorset Culture "Miniature" Harpoon Heads. *Canadian Journal of Archaeology*, 27(2): 258-272.
- STAPERT, D. (2007): Neanderthal children and their flints. *Palarch's Journal of Archaeology of Northwest Europe*, 1 (2): 16-39.
- SUTHERLAND, P.D. (1993): The History of Inuit Culture. *In the Shadow of the Sun: Perspectives on Contemporary Native Art* (The Canadian Museum of Civilization, ed.), Mercury Series Paper, 124, Canadian Museum of Civilization, Canadian Ethnology Service, Hull: 313-332.
- TAÇON, P.S.C. (1983): An Analysis of Dorset Art in Relation to Prehistoric Culture Stress. *Études/Inuit/Studies*, 7 (1): 41-65.
- TAYLOR, W.E. JR.; SWINTON, G. (1967): Prehistoric Dorset Art. *The Beaver*, 298: 32-47.